

POEMARIO
CUERPO QUE ADOLECE

EDMUNDO ANDRADE ROMO



Universidad
de Guadalajara

POEMARIO
CUERPO QUE ADOLECE

EDMUNDO ANDRADE ROMO

Universidad
de Guadalajara

Imagen de portada: *Dibujo adolescencia*
Andrea Beatriz Andrade Salazar

Primera edición, 2016

D.R. ©, 2016, Edmundo Andrade Romo

D.R. ©, 2016, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de la Costa
Av. Universidad 203, Delegación Ixtapa
Puerto Vallarta, Jalisco

ISBN:

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ÍNDICE

- 7 Remembranza
- 10 Bastabas
- 12 Laberinto
- 14 Tu nombre
- 15 Ombligo adolescente
- 17 Polvo de voz
- 18 Cuerpo de mujer
- 19 Sin nombre I
- 20 Sincero
- 21 Ella
- 22 Un sueño...
- 23 Sin nombre II
- 24 Fragmentos
- 25 Amor desconocido
- 26 Secreto
- 27 Pez
- 28 Alma anquilosada
- 29 Soy voz desértica
- 30 Infancia
- 32 Infancia II
- 34 Infancia III
- 35 Barrio
- 38 Domingo...
- 39 Cachanilla
- 39 Fe
- 40 Desnudo...
- 41 Confuso
- 42 Lenta fogata
- 43 Voz de arena
- 44 A tientas con la soledad
- 46 Te amo...

- 47 Haikús desérticos para Mexicali

*A la memoria de
Charles Lutwidge Dodgson*

REMEMBRANZA

Amaneció hace mucho tiempo, lloviendo
recuerdos que aun estilan por mi cuerpo.

Una mañana llovida de tanto tiempo, amanece
junto con luz del día, a un costado de la almohada,
la habitación se impregna de ti húmeda de ayeres
míos e inertes intentos tuyos.

Aun perdido en el último sueño,
con sol cachanilla por mochila,
intento imaginarte adolescente
y todo tu cuerpo se sintetiza
en mi antebrazo izquierdo.

La vecindad del instante
e infinitas posibilidades de rostros
que aun recuerdo y no despojo,
hacen de la tormenta una mañana
de tempestad que me despierta
abrazando tu espacio vacío,
temblando de frío, lleno de miedo
por el inmenso azul de tus ojos
muertos de belleza.

Giro hasta el último recóndito
de mi alma, donde tú,
ahora mujer otra y cotidiana,
estás dormida toda.
Enciendo la fogata de mi soledad
con poemas sucios de tanta tinta,
de tanto acontecido adentro,
de renglones torcidos por Halda
con escritos alrevesados por tu sonrisa
y momentos nunca vividos por la carne.

La llama se enfurece con altos amarillos
y rojos cortados de azules
que en los ojos brillan olvido
y se consume en una mañana
con lluvia de recuerdos
donde la infancia
se queda junto a los juguetes y mascotas
que fueron lo que ya no son.

Mañana temprana amanece
con aguas inocentes
que corren río abajo de emociones nuevas
y se estancan en la esquina de tu vida.

Hoy amanece lloviendo todavía,
el cielo truena y tiembla el suelo,
mi taza de café
a casi morir de insomnio
solo suplica un sorbo más,
en tanto yo termino el poema
que he de recordar mañana
como aventura de infancia
o adolescente mentira
de todos y nadie.
Hoy solo somos tiempo
con posibilidad de lluvia.

BASTABAS

Bastabas así para continuar.

Me bastabas, en cualquiera de tus formas,
para fragmentarme en ti.

Me eras bastante y abundante
que transformaste mis sueños
en cápsulas de miel en tu cintura.

Tu presencia bastó
para asombrar al mundo.

Mujer de basta belleza oculta entre piernas
dime
¿dónde lo tuyo?
que yo he extraviado lo mío en ti.

Me bastabas, porque eras lo suficiente mujer
para la demanda cotidiana
de mi condición de hombre
que intentaba:
satisfacer tu lumbre,
acariciar tu herida,
cercenar tu aliento de niña,
detener tu cuerpo creciente de deseo,
domesticar tus labios,
sanar tu pecho abierto.

Bastó un instante de colibrí
para convertirte en mariposa
con aroma y colores míos.

LABERINTO

He ido andando tú extravía
bajo lunas verdes sin fin.

Doy vueltas a todo
donde flotan las cosas viejas.

Camino hacia atrás perdiendo camino,
camino a tu lado alejándome a cada paso,
camino pensando en árboles difuntos.

He ido andando tu búsqueda
en años de arena y descalzo de viento.

Doy vueltas a todo
y descubro un laberinto sin ti.

Camino tu cuerpo sin caricias,
camino mi destino sin atajos,
camino el horizonte perdido.

He ido andando tu encuentro
en el sueño de otro,
donde doncella morena dormita.

Doy vueltas a todo
y descubro tus cosas a la deriva.

Camino descalzo empedrado de tiempo,
camino sendero distintos y paralelos,
camino la ruta del sin ti en varias direcciones.

He ido andando tu olvido
sin fronteras,
con polvo en la mano.

TU NOMBRE

Invento tu nombre
desde tu cuerpo
con rápidas ráfagas
de miedo.

Invento tu nombre
y exploro tu silueta,
a tientas ando por tu frente,
resbalo por tus labios,
y tropiezo con tus sueños.

Busco en tu huerto
los frutos adolescentes,
la miel joven de tus pechos,
el azúcar de tus glúteos,
tu nombre dulce a la boca,
tu aroma que termina
por arrastrarme al límite
de tu cintura.

Llego a tu nombre inventado
desde mi tiempo de atrás,
cuando la mirada veía estrellas
y niña que sentía mujer
como fuego bajo la piel.

Un soplo de dios diminuto,
entre nosotros, agita las hojas
de otoño casi invierno.

OMBLIGO ADOLESCENTE

Depósito del cosmos doméstico
tu ombligo contiene el tiempo
de tu vida enroscada
de carne y alma en forma
de rehilete.

Nido de aves fantásticas
desde mi cortaedad
me extravió en él
como vagabundo,
ombligo de sirenaniña
en mar de desiertos deseos
y cielos caídos de azules pedazos.

Ombigo adolescente
hacecintura,
erigepechos,
fruncebocas,
sacagluteos,
estiralenguas,
abrepiernas,
asombraojos,
tocadodos,
lavapiés,
rozafalos,
chupabesos.

Es,
remolino del deseo
que
entrena muchacho,
adormece adulto
y
arrodilla anciano;

es
remolino que disloca
apellidos,
valores,
familias,
e historias de abuelas vírgenes.

POLVO DE VOZ

Con esta telaraña
atrapo miedos de siempre,
fantasías de almohada vieja
e insectos de tu cuerpo.

Con esta telaraña
intento retener espacio
para el vacío imperdonable
entre nosotros.

Con esta telaraña
balanceo, en viento mojado,
noches de otoño
con sexo tuyo matutino.

Con esta telaraña
colecciono polvo de tu voz
que resguardo en esquina
para cuando regreses sin aliento.

CUERPO DE MUJER

Límite del viento,
espacio entre la lluvia,
eres territorio de búsqueda
en tiempo del colibrí nocturno;
capilla de oscuro rezo,
torres de leche sacra
y bóvedas de placer.

Jardín de flores con sueño,
patio de juegos de manos,
viento para levantar papalote,
río para pies desnudos .

Pirámides del misterio
tus senos,
tumba húmeda tu sexo,
eres cuerpo adolescente
con calendario en espalda
y fechas por vivir.

Último refugio cómplice
de juegos a ciegas,
de miradas sin risas
y tendadero para olvidos.

SIN NOMBRE I

Tinta y tiempo
dan forma a la sustancia cómplice,
cuerpo que adolece años
y espera imaginación,
vives siempre en mayo
río de calle y fuente por barrio,
con sol de azotea y noche estrellada,
en tu boca, un salidito chino
se eterniza dulcemente.

Un diario que acumula polvo
detrás del paisaje que cuelga en pared,
hoy en café cualquiera
sus páginas delatan pensamientos
sobre niña, quizá ya muerta,
que descansa en paz.

A los doce años una mujer es una mujer.

SINCERO

A veces,
ando de la mano del Viento,
mas éste se distancia,
se suelta y juega a irse
flotando pubertad.

Viento, viajero ligero,
sueles detener tu andar
para dar piruetas
y luego te vas.

ELLA

Un sí de amores
me dio la suerte.

La mujer
que amé en primavera
sonrió al verme caminar,
no sabía besar,
no sabía tocar,
un sí de amores
me dio la suerte,
antes de tu muerte.

Un sueño se realiza
con dioses y niña amada,
en tanto
penetra la espada
el costado de la mirada.

SIN NOMBRE II

Sonrisa tuya,
arrebato de polvo
en día caluroso
de patio de escuela,
allá, entre las chicas,
riendo, quizá de mi,
feliz, sin mi,
apenas su nombre supe
y ya dolía deletrearlo.

Viento que inventas historias,
deja que ésta dure hasta mañana.

Niños que juegan a querer
jóvenes queriendo jugar,
ellas y ellos amantes
por doquier,
besos van
y vienen
a placer.

Tiempo de sueños y pecados,
de ayer ardientes en cuerpos pequeños,
reparos de infancia,
derrame de juventud,
y besos de olvido.

FRAGMENTOS

Lentamente nos fuimos acoplando,
por las noches, te sentía más en mí,
aunque no estabas.

Los años, en nuestro cuerpo, se nos van quedando,
otra historia estamos forjando con besos extraños.

Simple y único, sencillo y nuestro
fue este nuestro cuento.

Llegas con la infancia y la sonrisa toda,
te vas con el deseo y placer despierto.

A mi diestra el vacío de tu cuerpo,
a mi lado la nada de tu boca,
frente a mí
el éxodo de tu beso.

AMOR DESCONOCIDO

Hoy, en absoluta soledad,
la mirada tiene brasas
y las cenizas quieren arder.

De algún lado llegó el amor
sorprendiendo a todos.

Torpe e incierto
vaivén de las carnes
que obliga embestir.

El amor desconocido
la joven sin rostro y
sin nombre,
la mujer del sueño con
catorce años madurando,
derrama miel por las noches.

En tierra desnuda y desértica
se suda de día y de noche
de sol y de amor.

SECRETO

Niña de siempre ayer...

Aires ajenos llegaron después,
el polvo alzó vuelo de años
con desprecio de tiempo.

Beso travieso con otro beso
en el trapecio de tus labios.

La mirada aun sorprendida
daba la bienvenida,
distintos, pero los mismos,
hablaron destinos.

Beso travieso con otro beso
en el trapecio de tus labios.

Despedida de un día
sin piano
sin flores
sin permiso,
un adiós que se consume
poco a poco y un beso
perdido hace mucho tiempo.

Beso travieso con otro beso
en el trapecio de tus labios.

PEZ

En ese
cuerpo tuyo,
un pez infatigable
recorre tus entrañas
profundas y tibias de mi;
un pez de océano pacífico,
o incansable salmón, a veces,
río arriba donde desembocas deseo;
un pez con aletas de aventura
adolescente y recorridos
en busca de contacto
en agua alguna
y fortuna de
lengua
mía.

ALMA ANQUILOSADA

Dejo, besando la niña de adentro,
a la mujer de intensa figura y disfraces muchos.

Ando dejando tiempo y fragmentos
de día, por ahí dispersos, por ahí olvidados.

Besando olvido,
mi cuerpo, imperio del deseo,
arrebata caricia.

Besando historias
ando herido de pasado.

Besando palabras,
recuerdo regalos húmedos
sin envoltorio alguno.

SOY VOZ DESÉRTICA

Soy el desierto de la voz.
Predico palabras de arena
en horizonte extraviado.

Creo en Dios libre de prejuicios
y en las veintiún mil vírgenes ninfómanas.

Soy el viento de la voz.
Creo en la caricia adolescente del cuerpo;
en el beso adulto inmaculado de fantasía;
en la mirada añeja que provoca y evoca simpatía,
en los cuerpos atados con sexo.

Soy voz desértica
que vaga las arenas del tiempo,
dentro del cristal del deseo
me pulverizo en amarilla cascada seca.

Soy desértica voz que juega
con el misterio oscuro de tu cuerpo
en plena luz de luna y estrellas,
inocentes y distantes testigos.

INFANCIA

Alto sol traslúcido de polvo
advierte el recuerdo en desierto
de infancia y escaramujos.

Sentado en la mesa del hambre
se juega a comer,
a dar mordida de placer.

Su diestra de nada,
su puño apretando vacío
y su corazón, lo delatan.

Más cómplices
eran tus labios y tu mirar
que tus palabras.

1976 año del temblor adentro,
se derrumba el niño-edificado de enfrente
y se apilan los juegos como escombros.

La primavera de colores muchos que vuelan
está dejando su arcoíris de adiós,
el verano mozo muestra su rostro.

Nuevos vientos llegaron,
con polvo mojado, sin levantar vuelo
del niño que perdiendo pasado, intenta ser otro.

Adolecente el tiempo acumula horas
lleno de infancia y desierto
con polvo lleno de deseos.

INFANCIA II

El eterno sacapuntas
acompañó mi infancia,
con mochila de juegos
viví desierto con gritos
y carcajadas.

Siempre el peine perdido
y mis ojos de niño abiertos,
iba y venía, partía y llegaba,
viajes eternos a dos cuadras de distancia
con azoteas y ventanas que delataban amantes.

La funeraria frente a la escuela
era el límite del éxodo,
sin embargo, el rostro del muerto
pesadilla colectiva, llanto de algunos,
miedo encerrado en todos,
daba lección de vida.

Viaje al fondo del sótano de escuela,
santuario del mito y leyenda de muertos.

Pretil diminuto
en pared escarpada
era el desafío frente a ellas,
llegar lo más lejos,
llegar lo más alto,
tan sólo por rozar su mano,
tan sólo por oler su cabello,
tan sólo por ser mirado.

Infancia que en su último salto
fracturó el recuerdo y
hospitalizó inocencia;
infancia de cosas muchas
en desierto lleno de sol
con laguna salada
y grillos gigantes.

INFANCIA III

Mexicali de noches frescas
y días secos,
de frontera cotidiana
y familias de oriente,
¿dónde está la sombra de ella?

Todos llegamos de fuera
a tu cálido día lleno de insectos.

La flor de tu martirio
en la pared de mi recuerdo,
¿y la niña con cascada de sol?

Mexicali lleno de orilla
bordado de algodón seda,
con rodaderas errantes de mediodía,
¿dónde están su grillo y ella?

Uva embriagada de tiempo
y desértica dulzura,
te enredas con el polvo de la risa de ella,
¿el azul de su mirada no murió ese día!

BARRIO

La fauna de mi barrio cabe en mi bolsillo.

Circo espontaneo,
fin de semana,
alberca, río o laguna.

La fauna de mi barrio, siempre en el bolsillo.

Leña ya humo
señala el sitio,
tortillas de maíz a mano
se inflan de recuerdos,
el sol reposa en la masa
y el sudor resbala.

La fauna de mi barrio, cabe en mi bolsillo.

Hoy una nube blanca en casa
se esparce desde la cocina,
tapas de tambo por comal
la tortilla de harina se estira,
juego de masa, agua y rodillo
la tarde llena su canasto.

La fauna de mi barrio, cabe en mi bolsillo.

Afuera de la casa el barrio crece
hasta donde lo prohibido,
Hasta dónde perro enjaulado
lame la mano de la ladrona de balones.

En la calle de enfrente
los Creedence por la ventana
vibran Down on the corner.

La fauna de mi barrio, cabe en mi bolsillo.

Mi barrio cachanilla
tenía canal y viejo aeropuerto,
fauna que cabe en mi bolsillo
rodaderas... viento... y calor...
y una manguera que daba alegría a chorros.

CACHANILLA

El tiempo aletea aires ya volados.

“La Estrella Azul”
comercio y recuerdo de la infancia.

El trompo y las canicas sueltas
viven en los baldíos de ayer.

Muy allá, un canal donde se pesca
camarones con botes
atados con cuerda de fantasía;
más allá, el aeropuerto vacío,
límite de la memoria y la aventura.

Antes, la casa de ella que aun existe
a dos calles de mis recuerdos,
siempre jugando afuera
y su falda riéndose de mi.

Un terregal, que enviste postes
con cables llenos de sol,
cubre el espacio entre tú y yo,
mientras tu mano derecha
sostiene la Cachanilla inerte.

Domingo con mínimos jardines
y estanques,
de flora y fauna acumulada.

La antesala del apetito,
tiene pasillos con escalera abajo
donde se adentra el hambre
que se sirve con siete platillos en un tiempo.

FE

Tendido como rosario,
siento la cadena
que une los misterios y plegarias
con honor de ser hijo desértico.

Una a una las cuentas
van quedando atrás
con cierta fatiga
en lo que se pide
y en lo que se da.

Rezo por el que no he sido,
esperando no serlo nunca,
rezo el perdón futuro,
por inevitable acto
aun no consumado,
aunque deseado.

Profética y estridente mi voz
pregona devoción ciega
y rito sacro de amor.

Desnudo, con pasión en los labios,
repito eterno la letanía de tu cuerpo temblando,
mujer virgen de rostros distintos
y muslos inmaculadamente delgados,
tú
eriges
mi
fe
que
penetro
con
devoción.

CONFUSO

De noche,
un haz de luna confusa,
conduce nuestros pasos,
vamos entre rezos y murmullos,
por los pasillos del templo
que conducen al sacrificio.

LENTA FOGATA

Madre es quien vida da
en horas inútiles.

Ella roba perdón
que deposita en tu alma,
en horas transparentes del alba.

Madre de cualquiera
cocina tiempo en fogata lenta,
los leños no le alcanzan,
la lumbre se le apaga,
el pan de vida crudo le queda.

¡Qué lástima! ¡qué pena!
ni siquiera su pecho recuerdas,
tu amor agrietado lastima
sus sordos oídos, sus ojos ciegos,
su cuerpo cansado,
hundiendo más su alma.

Dejemos futuro suficiente
para que quepa Dios
y su séquito doliente.

(Poema para toda madre)

VOZ DE ARENA

Era tu voz de arena
el contraste del mundo,
sin embargo,
nadie oyó tu plegaria.

Eras niña con voz de arena
y piernas largas
y larga cabellera,
eras niña con voz apenas.

A veces tu voz de arena
se esparcía en el tiempo
cuando niños de antes
jugábamos a ser grandes.

Un fuerte viento
se llevó la arena de tu voz
ya no hay niña,
ya no vive la voz,
el día crece
como larga cabellera
y te me haces más sincera,
y aunque duele saber tu pérdida
me duele más el eco de tu voz.

A TIENTAS CON LA SOLEDAD

Noche triste, en tu
funeral, vacío de ti,
donde todo te llora
donde todo muere.

Solo
de tanta nada,
día de lodo eterno ,
aniversario del dolor,
amé tu muerte, amen,
y en estos días de luto,
ando por tu recuerdo
buscándome niño,
no te encuentro.
Estás muerta,
estás ahí,
quieta.

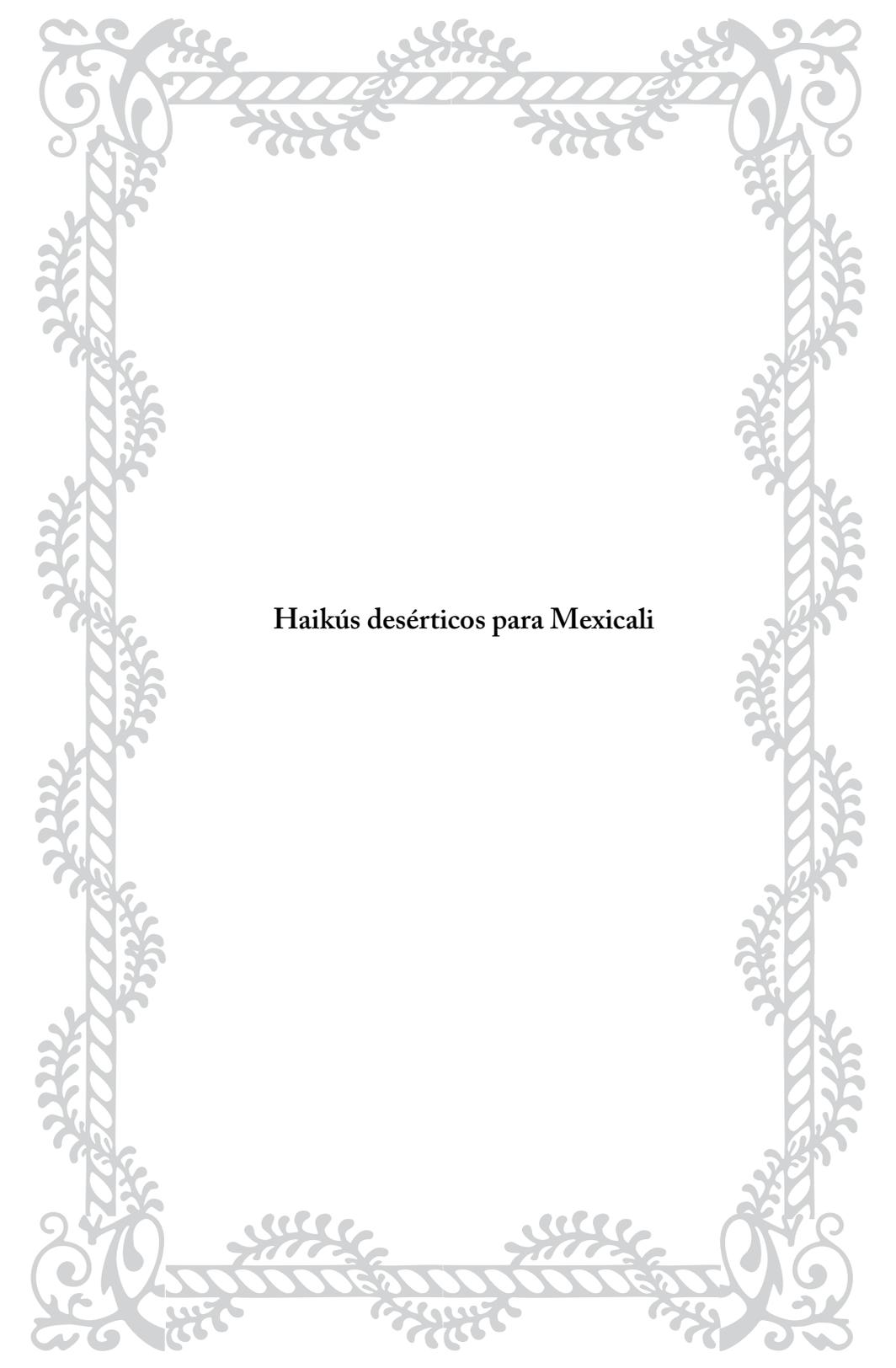
Te extraño, de tal manera y forma tal,
que duele imaginarte en ataúd
en este día de lluvia interna
e inundación de cuerpo
que drena lágrimas
por doquier
en ayer
de ti.

Ando con tu muerte de la mano, te me andas adentrando tanto
hoy que estrenas féretro. Juegas a esconderte para siempre y
a quedarte callada, a no ver. Ahora tus cosas son de todos, el
viejo triciclo anaranjado que lucía tu andar, anda desesperado.

Este
día, hoy, ahora
te lloré muchas noches
de niño como niños,
con juegos
sin ti.

D
i
o
s
t
e
a
m
e
c
o
m
o
y
o
.

Te amo deseando que la ventana
por esquinas tenga luna redonda,
besando dos deseos de tus labios
que ocultan el misterio de tu sexo;
extraño tanto cuerpo enfermo de ti
como el dolor diario de mis manos.

A decorative border in a light gray color frames the page. It features a repeating pattern of stylized, leafy branches and scrolls. The corners are particularly ornate, with large, swirling scrollwork designs. The border is composed of four main sections: top, bottom, left, and right, each with a central horizontal or vertical band of a repeating leaf pattern.

Haikús desérticos para Mexicali

Desértico soy,
Mexicali cuna es
de ésta tinta.

Recuerdo tantas
primaveras, las flores
excitándose.

Verano infancia,
fuego, deseo y juegos,
aun te sudo.

Triste mirada
de amor marchito,
adiós otoño.

Tiembla la mano
por tu invierno olvido
y beso frío.

Niño desierto,
cachanilla sonrisa
delata tu alma.

Sal por tierra, soy
de origen sol mediodía,
y luna fría.

Polvo caliente,
mi alma repleta está
de ti ayeres.

Sin colibríes
el niño juega color
de arena sol.

Azotea eterna,
reposo de luna es,
fresca sábana.

Obra secreta
de una vida infantil,
letra niña tú.

Diario cándido,
episodio cálido:
adolescencia.

Hoja de higo
rana verde es, a los
ojos del niño.

Uvas maduras,
lágrimas del desierto
de verde llorar.

Escaramujo:
roja flor y fruto
chino de amor.

Dedos de aire
murciélagos comen
manjar del dátil.

Enanas verdes,
morados duendes, uvas
borrachas de sol.

Tierra mía, eres
calor que sudas vino
en parras de amor.

Uva verde, vino
blanco de tiempo sol
y tierra con sed.

Vid(a), amamantad
con tragos placenteros.
Lograd sed feliz.

Poemario. Cuerpo que adolece

se terminó de imprimir en julio de 2016
en los talleres de Offset Studio, Miguel Blanco 1399,
colonia Americana, 44100, Guadalajara, Jalisco.

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso por escrito del titular de los derechos correspondientes.

CUERPO QUE ADOLECE

Edmundo Andrade Romo, poeta de origen cachanilla con más de treinta años como escritor, pertenece a la generación de Raúl Ramírez, Luis Medina, Silvia Eugenia Castilleros, entre otros. Su obra y trayectoria fue mérito para la mención en “Tres décadas de Poesía en Jalisco” en *Jalisco en el 2010 mundo contemporáneo. Aportaciones para una enciclopedia de la época*, Tomo 1. Sus textos, como afirma Efraín Franco: “exhiben formas alternas..., donde el verso compite con la prosa poética en altos vuelos de tonos profundos y sensibles”, o son sujetos del comentario del poeta tapatío Raúl Bañuelos quien alude a los poemas como “*Pareja*” o “*Tu flora...*” como ejemplo de poemínimos. Para Eduardo Loria, a propósito de la publicación de “*Mínimas para Andrea*”, externó que el poema logra calar hondo en el alma humana. En el presente poemario *Cuerpo que adolece*, Edmundo Andrade nos remite a momentos donde la adolescencia explora cuerpos, sentimientos y vivencias, además le escribe a su ciudad natal, Mexicali. Algunos poemas que conforman el poemario fueron leídos en la VI Cátedra Hugo Gutiérrez Vega, “Letras a la Mar” en abril de 2016 en Puerto Vallarta.



Centro Universitario
de la Costa